

Pregón de: Faustino González Fernández  
Representa: a Residencia de Ancianos "**Hogar Virgen del Carbayu**"  
Langreano de Honor: 1988

Señoras y señores, amigos todos. Quizá les resulte extraña mi presencia aquí, cuando esperaban que alguien de la Residencia de Ancianos le dirigiera la palabra por haber sido ellos, los ancianos, el asilo, nombrados LANGREANOS DE HONOR.

Les debo una explicación. La Orden Religiosa que dirige la Residencia de Ancianos, no les permite la presentación cara al público de actos de cualquier índole, aunque éstos sean tan entrañables como éste. Ellas, las Hermanas de la Caridad, son las que debieran estar aquí hablándoles pero ante esta imposición, es por lo que mi voz y mi pluma se dirige a vosotros, ya que de no hacerlo yo, u otra persona, quedaría en silencio el pregón de este año.

Os pido perdón por mi atrevimiento, pero cuando la Sociedad de Festejos de El Carbayu me pidió lo hiciera, no pude negarme por tratarse de quien se trataba: la Residencia de Ancianos Nuestra Señora de El Carbayu de Ciaño.

El riesgo por mi parte es grande, pero bien merece la pena.

Como la definición de la palabra pregón, es la promulgación que en voz alta se hace en los sitios públicos de una cosa que conviene que todos sepan, voy a hacerlo comenzando con un poco de historia del Asilo, hoy Residencia de Ancianos Desamparados. Pero antes quiero que por encargo de la Madre Superiora, Reverenda María Jesús Robledo, su comunidad y los ancianos acogidos, hacer llegar a la Sociedad de Festejos Virgen de El Carbayu, la enorme gratitud por el nombramiento de LANGREANO DE HONOR, así como también hacer extensivo el agradecimiento a todo el valle de Langreo por los apoyos, no sólo para este nombramiento, sino también por las ayudas recibidas en todos estos años, gracias a las cuales es posible llevar hacia adelante la difícil tarea de cuidar a hombres y mujeres viejos y enfermos.

Y ahora vayamos con un poco de historia.

El próximo 8 de diciembre, se cumplirán 41 años que las Hermanas de los Ancianos Desamparados tomaban posesión de un palacio, cedido por el Marqués de San Feliz, en Ciaño, Langreo, llamado "Palacio Cima de Villa", con la condición de que el Ayuntamiento de Langreo, hiciera las reparaciones necesarias para ser habitado ya que estaba en una situación deplorable, casi al borde de la ruina total.

Fue el alcalde don Arturo Ezama, con la precariedad que suponía vivir en aquel año de 1947, quien puso en marcha, junto con la Corporación, unas mínimas reparaciones para que pudieran hacerse cargo del palacio, las Hermanas de los Ancianos Desamparados.

Realizadas las obras más apremiantes, trasladaron a los 31 ancianos acogidos en el hospitalillo en ruinas, donde estaban en aquel entonces, regido por seglares, al reparado palacio que se convertía en Asilo.

Esto sucedía en la tarde del 1 de diciembre de 1947.

Las cuatro hermanas que en aquel año formaban comunidad, hicieron el trabajo de traslado de lo poco que tenían en el hospitalillo, al nuevo asilo: unas camas, algo de ropa, utensilios y muy poco más. El alcalde, Sr. Ezama, y algunos concejales ayudaron a armar las camas para que los ancianos pudieran dormir en ellas aquella misma noche.

Instalados lo mejor posible, una de las habitaciones fue acondicionada como capilla y el día 8 de diciembre de 1947, dentro de tres meses se cumplen 41 años, don Amalio Antuña, párroco de Ciaño, dijo la primera misa quedando así establecida la Fundación de la Casa.

En la actualidad el Hogar "Virgen de El Carbayu", regido por 7 Hermanas de los Ancianos Desamparados, ayudadas por dos empleados y una cocinera, acoge a 44 mujeres y 30 hombres comprendidos en una edad que oscila entre los 60 y los 80 años.

Una visita al hogar supone estrujar el corazón. Nos damos cuenta que la pobreza por sí sola es harto difícil de sobrellevar, sobre todo cuando le acompaña la vejez con todas sus naturales consecuencias. Es tan dolorosa la visión, que la caridad de las Hermanas necesita redoblar su valor.

Le pregunté a la Madre Superiora, Reverenda María Jesús Robledo, que es lo que más echa de menos un anciano cuando ingresa en el asilo. Me contestó que cariño.

Algunos tienen hijos que les visitan de vez en cuando. Otros no tienen a nadie. Los solitarios cuando ven a los hijos o familiares de los otros, reflejan en sus ojos una gran tristeza. La edad para muchos es muy difícil por la incompreensión y la soledad. Se habla mucho de hacer algo por los demás. Vayamos a visitar a los ancianos, a las hermanas; abramos nuestro corazón; dediquemos a ellos algo de nuestro tiempo. Los viejos quisieran que los suyos les amaran algo más. Quisieran que les pagaran su amor con un amor semejante y que todos los corazones jóvenes de la familia le rodearan y fuesen a confundirse con el suyo.

¡ Ay!! lo que desean es lo imposible; bien lo saben ellos y ésta es su pena.

La alegría de los ancianos no va más allá de la sonrisa; sus lágrimas asoman pura y simplemente a los ojos. Les son extrañas las pasiones. No pueden olvidar completamente a quienes amaron; en las horas de sufrimiento les vuelven a ver.

Quisieran encontrarlos de nuevo y refugiarse en su corazón, como se refugiaban sus hijos en otro tiempo, en sus brazos.

Los hijos al llegar a la mayoría de edad tenemos la convicción de que los mayores nos son inútiles, de manera que el cariño que nos profesan es sólo una cosa superflua, un accesorio; procuramos distanciar el contacto de convivencia para evitar el darles una partícula de nuestro corazón y una migaja de nuestro tiempo.

Los ancianos en sus viejos rostros tienen algo de tranquilo y noble que no se encuentra ya en muchos jóvenes emancipados, los cuales no respetan la dignidad ajena, han perdido a la vez el sentimiento de la dignidad propia.

Necesitamos esforzarnos para oír sin bostezar, el eco de su pasado que no hemos conocido, su lenguaje, sus gustos, sus ideas no son ya nuestras y luego también, su envejecido rostro no es de los que se besan alegremente. Por esfuerzos que hagamos para disimular nuestra violencia, ellos la adivinan en nuestra menor caricia y esto llega a lastimarlos a veces más que un completo abandono.

Amar a los hijos y a los nietos es la última y única felicidad a que puede asirse la vejez; es el único sudario en que ésta puede adormecerse feliz y sonriente antes de volar hacia Dios.

No quieren mendigar nuestra ternura exhibiendo, como una llaga, la necesidad que tienen de ella. En este mundo depredador ya nadie se atreve a hablar de la moral como no sea en voz baja y por temor de que te motejen de carca. La moral hay que dejarla aparte. Todos ellos, los allí acogidos, viven en solitario con sus recuerdos.

No hay un solo matrimonio. Cada uno rumia su melancolía que es también tristeza si se quiere una tristeza sonriente; a menos que sea una alegría que dé ganas de llorar.

Sé que ellos, los ancianos, hallándose tan próximo al fin, lo por venir en este mundo es muy poca cosa. Aún en el presente se les escapa con la debilidad creciente; el viejo se refugia en el pasado, no teniendo ya albergue fuera de él y vive de continuo soñando en lo que fue tan sólo, así como el joven vive completamente entregado al sueño de lo que será. Nuestro pasado corre sobre nuestras huellas y nos alcanza siempre. Las cosas de este mundo son turbias para nuestros ojos; sólo distinguimos con alguna claridad nuestro interés más inmediato, más estrecho y a él se lo sacrificamos todo.

¿Por qué tanta ingratitud por nuestra parte? ¿Acaso no son lo que podemos ser?. La Madre Superiora, me decía que dedicaban todo su tiempo a los más necesitados y pobres, sacrificando sus vidas sin compensación ninguna. El amor que profesan a sus ancianos, es de una especie demasiado particular, sin que tenga nunca reciprocidad.

Es tranquilo, profundo, sin ostentación y persistente. Toda la entrega de una larga vida, se encuentra entre las cuatro paredes de la Casa Asilo y es como un rumor armonioso en donde se conjuga la oración y el trabajo. Aman a sus hermanos ancianos como si fueran sus propios hijos y estos sienten el calor del único hogar que puede calentar sus corazones friolentos.

El Ayuntamiento de Langreo, les proporciona únicamente un médico y medicinas a los que no tienen seguridad social. Las pocas aportaciones que tienen les vienen de algunos acogidos que ayudan con sus pequeñas pagas de pensionistas. Nada más. Desconozco con exactitud el número real de habitantes que tiene el Concejo de

Langreo actualmente. Pero bien se puede calcular que estamos entre 60 o 70 mil habitantes. Si todos, TODOS, y aquí incluyo hasta los niños, diéramos 100 miserables pesetas, supondrían 6 ó 7 millones, que necesitan con urgencia para el acabado de obras que tanto bien les pueden hacer para vivir un poco más cómodos y holgados.

¿ No es motivo para avergonzarnos?. Nuestra falta de generosidad y sensibilidad nos tiene que avergonzar y asustar tanto como nuestra indiferencia, nos alejamos de ellos a fin de perderles por completo. Les apartamos para hacernos más sitio, nos escondemos tras nuestra propia sombra y empleamos mil astucias con objeto de que nuestra villanía no sea una humillación para ellos ni para nosotros. ¡Qué de diplomacia para ocultarles nuestra ingratitud!. ¡Qué combates con nosotros mismos antes de tomar partido contra ellos!. ¡ Cómo sabemos negar lo que quisieran pedir!. Cuan ingeniosa es nuestra cínica ternura para no desagradarles.

De cualquier modo, nunca imaginaron que aquél afecto pudiera faltarles y semejante pérdida, ahora, la viven dentro de sí mismos añadida como un achaque más en la noche de la vejez.

No nos atrevemos a decirles qué necesarios nos son, por miedo a que tengamos que concederles por caridad lo que el corazón no les daría libremente.

Esperamos que la muerte, que siempre llega a su debido tiempo, termine con una existencia que no podía durar más; que desate lazos que se rompían por sí mismos; que adormezca suavemente a los que se han mecido en una vejez solitaria.

Me comentaba la Reverenda Madre María Jesús Robledo, que cuando se comunicó la noticia a los ancianos del nombramiento de LANGREANO DE HONOR a la Residencia de Ancianos "Virgen de El Carbayu", se alegraron aunque muchos ni se dieron cuenta de su significado. A otros les pareció un DELITO, una cosa mal hecha, preguntándose que méritos tenían ellos para merecer tal honor. Se consideran fuera de circulación; son como los objetos raros que se colocan en vitrinas por la sola razón de ser de "época". ¡Bendito Dios!. Quizá se sientan pagados simplemente por vivir. Les apartamos. Nos estorban. Por eso algunos ancianos dicen que les parece un delito ser LANGREANO DE HONOR, cuando viven la situación del silencio y la tristeza. ¡ Qué razón tienen!. Una vez más se ve la sabiduría de la vejez.

Con palabras que no son mías, ellos al igual que el poeta nos dicen:

¿Por qué esta soledad sin amor, cuando el camino se va convirtiendo en hierba?. ¿Por qué este atardecer cuando queremos más luz para nuestra alegría?. ¿Por qué este sollozo interior, cascada de lágrimas furtivas que luego remansa en angustia?. Al cerrar la puerta de mi cuarto, me inunda un torrente de fría soledad que me vence y anonada; y me quedo con esa hambre de amor que no saciaré nunca. Nunca.

Recordemos que en ciertas tribus salvajes se comen aún a los guerreros viejos que han llegado a ser demasiado débiles para ir a la guerra. No nos hallamos nosotros todavía en este caso; nuestra suerte es mucho menos triste..., a no ser que las tendencias utilitarias de la sociedad moderna nos conduzcan poco a poco a un materialismo radical, enemigo de los improductivos.

Los sinsabores que causamos a los demás son azadones de tierra que echamos anticipadamente sobre nosotros mismos.

El Papa Juan Pablo II, en algún momento también habló para los ancianos y les dijo: Y ahora, os miro especialmente a vosotros, los que estáis doblados por el peso de los años y sufrís los achaques y limitaciones de la vejez. También vosotros necesitáis nuestra ayuda y, con todo, sois también vosotros los que nos la prestáis. ¡Formáis parte de nosotros!. Una sociedad que se desentiende de los ancianos, no sólo RENEGARIA de su propio origen sino que se sustraería a su futuro. Ni los enfermos ni los ancianos son elementos marginales de la sociedad. Más bien pertenecen esencialmente a ella. Todos nosotros somos deudores suyos.

Y termino con unas palabras, que lógicamente si este pregón lo hubiera hecho las Hermanas del Asilo, no figurarían en él, pero que yo añado porque creo que mi sentimiento es el sentimiento de todos vosotros.

Hermanitas de los Ancianos Desamparados: en cada una de vuestras acciones hay algo muy apreciable para todos nosotros y que sirve para juzgaros y del cual sólo vosotras tenéis conciencia: el trabajo de vuestras manos y el gran sacrificio de vuestras vidas.

El último ocupa vuestro corazón y es capaz de dar vuestra medida exacta ya que ningún obstáculo material ha perturbado ni menguado vuestra ideal concepción de la caridad. Vemos porqué amáis tanto a la Obra de la Santa Madre Teresa de Jesús Jornet e Ibars, vuestra patrona.

Con frecuencia vuestra misión es deprimente pero ello no es motivo para empañar el más bello de vuestros sueños: ayudar a Los ancianos y enfermos.

He ahí porqué somos tan sensibles al nombramiento de LANGREANO DE HONOR a vuestra casa.

Gracias por vuestra labor; por los esfuerzos de vuestro coraje; por el resultado obtenido con vuestras manos y oraciones; por vuestro noble corazón.

Vuestra realidad, no es más que una herencia que al nacer os cayó del cielo.

Gracias Hermanas y que la Virgen de El Carbayu os bendiga y proteja igual a todos vosotros y Felices Fiestas.